

Tres visitas, una promesa imposible y un amigo que se la jugó por otros

Génesis 18 · Los tres visitantes, la promesa y la intercesión

«¿Hay para Dios alguna cosa difícil?»

Génesis 18:14 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven aprenda a recibir a Dios en lo cotidiano, a creerle lo que hoy parece imposible, y a jugársela por otros en oración — como Jesús, que vive intercediendo por nosotros.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o el celular con la app, esta guía, algo rico para compartir (si se puede)

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagínate: hace un calor tremendo, es mediodía, y Abraham está tranquilo a la entrada de su carpa, en medio de la nada. De repente aparecen tres desconocidos, así como de la nada. En esa época no había WhatsApp para avisar "oye, voy llegando", así que cualquier visita era sorpresa total. Abraham no los ignora ni los mira con desconfianza: corre a su encuentro, se inclina y los invita a quedarse. Manda a buscar agua para que se laven los pies (llenos de polvo del camino), y le dice a Sara que amase pan rapidísimo, mientras él mismo va a elegir el mejor ternero para asar. Puso la mesa más generosa que tenía, sin saber todavía quiénes eran realmente sus invitados.

Y ahí viene la sorpresa: uno de esos "visitantes" era el Señor mismo. En medio del almuerzo, le pregunta a Abraham por Sara y le repite una promesa que llevaban años esperando: que en un año más, ella tendría un hijo. Sara, que estaba escuchando detrás de la carpa, se ríe —porque, pensémoslo fríamente, ella ya era una señora grande, y esto sonaba a chiste. Pero el Señor le lanza la pregunta que atraviesa toda la historia: **"¿Hay para Dios alguna cosa difícil?"** No es un reto, es una invitación a creer.

Más adelante, cuando los visitantes se van camino a Sodoma —una ciudad que estaba viviendo bien mal, violenta e injusta—, el Señor le cuenta a Abraham lo que va a pasar. ¿Por qué le avisa? Porque lo llama "su amigo" (lo dice textual más adelante, y Santiago 2:23 lo repite). Y ahí Abraham hace algo que te puede sorprender: en vez de solo aceptar el juicio y listo, empieza a negociar con Dios. "¿Y si hay cincuenta justos ahí? ¿Y cuarenta y cinco? ¿Y diez?" Va bajando el número, insistiendo, intercediendo por gente que ni siquiera eran su familia —gente de "afuera", de una ciudad que lo tenía todo mal. Y Dios lo escucha, una y otra vez.

El punto: Dios se te acerca en lo normal del día (no solo en el culto ni en un retiro), te invita a creerle cosas que hoy ves imposibles, y te llama su amigo al punto de contarte sus planes — para que tú también te la juegues orando por otros, incluso por los que "no se lo merecen". Esa misma intercesión la cumple Jesús ahora mismo por nosotros (Hebreos 7:25).

Dinámicas (elige 1–2)

Visita sorpresa

8 min

Para romper el hielo y entrar al tema de "recibir sin saber quién llega".

Pide a cada uno que cuente en 30 segundos una vez que recibió a alguien sin saber que esa visita le traería algo bueno: un amigo nuevo, una ayuda que no esperaba, una conversación que le cambió el día. Puede ser tan simple como "llegó mi tío de sorpresa y me ayudó con la prueba de matemática" o "una compañera nueva se sentó conmigo y hoy es mi mejor amiga". El líder parte dando su propio ejemplo para que no quede incómodo.

El marcador de lo imposible

6 min

Para conectar con la pregunta de Génesis 18:14 antes de leer el pasaje.

En una hoja o en el chat del grupo, cada uno escribe (sin que nadie más lo vea) una palabra o frase corta de algo que hoy siente "imposible" para su vida: una relación rota, una meta, un miedo, una situación familiar. No se comparte en voz alta todavía, solo se guarda. Al final de la sesión van a volver a mirarlo.

Negociando como Abraham

10 min

Para vivir en carne propia la escena de la intercesión (18:23-32), en equipos de 2 o 3.

Dale a cada grupito una situación ficticia: "un compañero del curso está metido en drogas", "una amiga está pasando por una depre fuerte y se aísla", "hay un grupo en el colegio que puro molesta y hace bullying". Cada equipo tiene que "interceder" como Abraham: pensar en voz alta por qué vale la pena pedir misericordia por esa persona o grupo, aunque esté muy mal. No se trata de justificar lo malo, sino de practicar el corazón de pedir por otros en vez de solo juzgarlos.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean juntos Génesis 18:1-8. Abraham deja todo lo que estaba haciendo para atender a esos desconocidos, y les da lo mejor que tiene. ¿Cómo tratas tú a alguien que te interrumpe el día —un hermano menor, un compañero necesitado, alguien que te pide ayuda justo cuando estás ocupado?
- 2 Sara se ríe por dentro cuando escucha la promesa, porque en lo humano era imposible (18:10-15). ¿Qué promesa de Dios para tu vida —sanar una relación, cambiar algo que ves imposible, abrir una puerta— hoy te dan ganas de reírte en vez de creerla?
- 3 Dios le cuenta su plan a Abraham porque lo llama "su amigo" (18:17). Si Dios te considera su amigo así, de verdad, ¿qué cambiaría en cómo le hablas o lo escuchas, más allá de solo pedirle cosas?
- 4 Abraham insiste varias veces por gente de Sodoma, una ciudad que estaba muy mal (18:23-32). ¿Hay alguien en tu curso, tu familia o tu grupo de amigos por quien te cuesta orar porque "se lo merece" o "está muy perdido"? ¿Qué significaría interceder por esa persona en vez de solo juzgarla?

El reto de la semana

Una lista, siete días

Armen juntos, ahí mismo en la sesión, una lista corta de 3 a 5 personas o situaciones difíciles por las que van a interceder esta semana —puede ser alguien del curso, de la familia, o incluso una ciudad o país que está pasando por algo fuerte. Repártanla: cada uno se queda con la lista completa (foto del celular sirve) y ora por ella cada día, aunque sean 2 minutos. El domingo o en la próxima sesión cuentan qué pasó o cómo cambió su corazón hacia esas personas.



Cómo correr la sesión

1. **Bienvenida (5-8 min):** rompe el hielo con "Visita sorpresa" o algo simple de cómo les fue en la semana.
2. **Prepara el corazón (3-5 min):** ora algo como "Señor, abre nuestros ojos para recibirte en lo cotidiano, y nuestro corazón para interceder por otros."
3. **Lee la Palabra (8-10 min):** lean en voz alta Génesis 18:1-15 y 18:22-33 (se puede repartir por versículos). Pide que cada uno note una frase que le llame la atención.
4. **Cuenta la historia y conversen (20-25 min):** usa "La historia" de esta guía para dar contexto, y luego las 4 preguntas de "Para conversar". No apures las respuestas, deja que el silencio incómodo haga su trabajo.
5. **El reto (5-7 min):** armen juntos la lista de intercesión y repártanla.
6. **Cierre y oración (5 min):** lee o hagan juntos la oración final.

Tip: el hilo de toda la sesión es "recibir → creer → interceder", y todo apunta a Cristo, el gran Intercesor (Hebreos 7:25). El "regateo" de Abraham no es manipular a Dios ni ser pesado con él; es la audacia de alguien que confía tanto en la justicia y la misericordia de Dios que se atreve a insistir. Y ojo con Sodoma: hoy el foco no es discutir el juicio, sino el corazón de Dios por el que se está perdiendo — eso se trabaja con más calma en otra instancia.

♥ **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html



Oración de cierre

Señor, gracias porque te acercas y nos llamas amigos. Enséñanos a recibirte en lo cotidiano, a creerte lo que hoy vemos imposible, y a interceder por otros pidiendo misericordia en vez de solo juzgar. Gracias, Jesús, porque vives para interceder por nosotros. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).